

[La reliquia del Lignum Crucis]

Hablar de nuestra tierra, va ligado necesariamente a hablar de Liébana, y especialmente de Santo Toribio de Liébana.

Pero Santo Toribio de Liébana va unido, necesariamente, a hablar de la reliquia de la cruz, del Lignum Crucis. Dos palabras latinas que encierran un significado especialmente profundo.

"Lignum Crucis" - madero de la cruz

Ir a Santo Toribio de Liébana no es un viaje sin más, no es un camino que se hace para contemplar solamente la belleza natural del lugar (que indudablemente tiene, y asombra a todos los que lo contemplan).

Ir a Santo Toribio es un camino que se hace con un fin muy concreto: querer encontrar la verdadera belleza que es el Lignum Crucis. Querer encontrar la verdadera belleza que tiene la cruz.

El Lignum Crucis, ha sido durante siglos, y es hoy en día, una de las referencias necesarias para cualquier peregrino: poder encontrarse con el fragmento de la cruz en la que murió Jesucristo.

Pero cuando hablamos del Lignum Crucis de Santo Toribio de Liébana, no podemos olvidar que se trata de la reliquia más grande que se conserva de la cruz de Jesucristo, y que ha sido custodiada y adorada en este lugar desde el siglo VIII junto con las reliquias de Santo Toribio.

No es extraño que ya en el siglo XII aparezcan referencias a la Cofradía de la Vera Cruz de Liébana, o que con el paso del tiempo y la afluencia de peregrinos se concediera la gracia de ser lugar Jubilar. Jerusalén, Roma, Santiago y Santo Toribio de Liébana: los únicos cuatro lugares jubilares durante siglos.

No cabe duda que los cristianos siempre han tratado con especial protección y amor las cosas sagradas. Pero las reliquias de la cruz han sido custodiadas siempre de un modo especial, porque no son solo un elemento que históricamente tiene un valor incalculable, sino, sobre todo, porque posee un significado con un valor infinito: desde

Jesucristo la cruz ya no es un signo de tortura o de muerte, sino de vida.

El cartel y el lema escogidos por la Diócesis para este Año Santo Lebaniego, encierran todos estos elementos.

El Lignum Crucis, la reliquia de la cruz de Jesucristo, en el centro, como único protagonista de este Año Santo Lebaniego.

La cruz reponsando sobre el monasterio de Santo Toribio, y coincidiendo la parte que se adora (con el gesto de besarla) con la puerta del perdón. La cruz y el perdón: siempre inseparables.

Fijar la mirada en la cruz nos lleva también a mirar a lo más alto, aún más allá de las montañas que coronan todo el valle de Liébana.

Un Año Santo Lebaniego con los ojos puestos en Santo Toribio, con los ojos puestos en la reliquia de la Cruz: "Nuestra gloria, Señor, es tu cruz".